

EDITORIAL AS 48

ENSEÑANZA DE LA ARQUITECTURA

THE TEACHING OF ARCHITECTURE

Arquitecturas del Sur publica en este número siete artículos basados en investigaciones y experiencias académicas a través de los cuales la pregunta de nuestra convocatoria adquirió sentido:

¿Qué será aquello que garantiza la subsistencia del fenómeno enseñanza/aprendizaje de la arquitectura, aquel contenido o experiencia que torna la enseñanza de un individuo propiamente arquitectónica, contenido sin el cual la enseñanza de la arquitectura se torna imposible?

Esperamos que estas páginas iluminen parte del camino que está delante de quienes trabajan enseñando Arquitectura, alentando la realización de nuevas investigaciones que cristalicen hallazgos y certezas, en tiempos donde nuestras escuelas se están reformulando a paso acelerado como respuesta a los cambios de paradigma que el mundo reclama. Si pretendemos reinstalar al ser humano en el centro de las políticas públicas que inciden en el devenir de nuestras ciudades en Latinoamérica, y así perpetuar esa esquivada experiencia de sentirnos felices, acogidos e inspirados mientras desarrollamos nuestras actividades cotidianas, debemos, entonces, asumir la responsabilidad que nos cabe como académicos en la formación de las generaciones que en un futuro cercano liderarán esta tarea reparadora desde la arquitectura. Es por esto que, mientras nos esforzamos como educadores por enseñar a razonar con rigor, con precisión y coherencia para crear según las leyes propias de esta disciplina particular (y no de otra), no podemos renunciar un solo segundo a nuestra propia felicidad, a nuestro propio “ser arquitecto” en conexión profunda con la vida, con los demás y esas otras formas de ver el mundo, ya que probablemente solo desde aquel estado de paz y desapego se puede enseñar y también aprender de otro, intercambiando experiencias y conocimientos adquiridos desde la humildad y la sorpresa constante que produce el ejercicio de escuchar a quien tenemos al frente.

Probablemente será necesario afinar antiguas estrategias y explorar otras nuevas para que nuestros talleres se transformen en verdaderas comunidades dialógicas de aprendizaje, desdibujando cualquier indicio o señal de poder.

“Enseñar siempre: en el patio y en la calle como en la sala de clase.

Enseñar con la actitud, el gesto y la palabra.

Amenizar la enseñanza con la hermosa palabra, con la anécdota oportuna, y la relación de cada conocimiento con la vida.”

(Gabriela Mistral, Pensamiento Pedagógico, 1923. Fragmento)

Hernán Ascui Fernández¹

[1] Académico Departamento de Diseño y Teoría de la Arquitectura, Universidad del Bío-Bío, Concepción, Chile. hascui@ubiobio.cl
/ Academic Department of Architectural Design and Theory, Faculty of Architecture, Building and Design, Universidad del Bío-Bío, Concepción, Chile.